

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 743

Alicante 28 de Febrero de 1885

Año XVI.

CARTA PASTORAL.

NOS EL DR. D. VICTORIANO GUIASOLA Y RODRIGUEZ,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Orihuela, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Americana de Isabel la Católica, del Hábito de Santiago, Senador del Reino, etcétera etc.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, Abad y Cabildo de la insigne Colegiata de Alicante, Beneficiados de una y otra, Arciprestes, Párrocos y demás clero secular, Comunidades religiosas de uno y otro sexo, y á los fieles todos de nuestra querida Diócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

I.

Amadísimos hermanos é hijos nuestros: entramos en el santo tiempo de Cuaresma, destinado, como sabeis, á la penitencia y á meditar la vida, pasión y muerte de nuestro Salvador. ¡Cuánto nos interesa

esa divina historia! Quien bien medítase, tiene no solamente la norma y dirección de la conducta de su vida, sino también la clave misteriosa para comprender los sucesos más importantes que nos precedieron, y los que presenciaremos: los combates, los triunfos, y la vida siempre agitada y angustiosa de nuestra Religión adorable. Que si pudo decir el Apóstol de las Gentes que cuando acaecía al pueblo de Israel era figurativo de lo que había de suceder en el advenimiento del Mesías anunciado, nosotros podemos muy bien añadir que lo acaecido á Este, figura era también de lo que habría de acontecer á la Iglesia por El establecida, y que es personificación suya viviente en la serie de los siglos.

En la imposibilidad de desarrollar hoy este concepto bajo sus múltiples aspectos; plácenos concretarnos á uno solo, que consideramos como de actualidad y de grandísi-

mo interés para la instrucción y enseñanza de nuestros queridos hijos, los fieles á N6s encomendados.

Revestido de nuestra carne mortal y hecho verdadero hombre el *Verbo de la Verdad* apareció en medio de aquel pueblo, á la sazón predilecto, exponiendo una doctrina purísima, santísima, sencilla á par que sublime, cuyo origen celestial evidenciaba por medio de estupendas maravillas jamás vistas ni oídas. Transformándose, empero, en hijos de tinieblas los que antes lo habían sido de la luz, no comprendieron la que ya se les mostraba en el lleno de su claridad. *Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis?* oyósele exclamar; y esa augusta verdad, esa lumbré divina fué con desdén satánico rechazada, oprimida, blasfemada en aquella personalidad santísima, ya que fué llegada *la hora y el poder de las tinieblas*.

Así la Iglesia, maestra y depositaria de la santa verdad, no ha cesado de enseñarla, como ni sus enemigos de combatirla con infernal encono; y véseles, mas hoy que nunca, agitarse por doquiera, regocijarse, batir palmas, fantaseando próxima y decisiva victoria. La Iglesia, empero, clavada en el cielo su mirada, y segura de su triunfo, como lo está de la posesión de la verdad, dirígeles sin cesar aquella interpelación del divino Salvador: Vosotros, que blasonais de partida-

rios de la verdad, que con ardimiento la buscáis, que os afanais por encontrarla y poseerla, ya que os la presento ¿por qué no la acogeis? *Si veritatem dico vobis ¿quare non creditis mihi?* La contestación, que ellos dán á esta pregunta, son insolentes despropósitos, desdeñosos subterfugios, ó estudiadas evasivas. Es, pues, nuestro deber sagrado, y queremos hoy cumplirlo, mostrar á nuestros queridos diocesanos las verdaderas y principales causas, que inducen al error y á la incredulidad, á fin de que aprendan á cautelarse contra ellas, y contra el espíritu de seducción y de mentira, que por doquiera nos asedia para ver de despojarnos del precioso tesoro de nuestra santa fé.

Por mucho que quieran exagerarse, A. H. N., las fuerzas de la razón humana en órden á la investigación de la verdad, es, sin embargo, un hecho á todos patente que jamás los talentos más privilegiados, sin la guía de la revelación, lograron estar de acuerdo respecto á las verdades mas capitales, que el hombre necesita saber, si no ha de vagar como un irracional sin conciencia de lo que es, ni de lo que ha sido, ni de lo que ha de ser; su origen, su misión en la tierra, su destino futuro. Sábia, pues, y misericordiosamente ha querido la providencia del Señor que el conocimiento de esas verdades salvadoras no fuese

fruto de las especulaciones de la ciencia, superiores siempre al alcance de la generalidad, sino de la autorizada enseñanza de un magisterio infalible, divinamente instituido para sábios é ignorantes; y que el asentimiento á esa sublime doctrina tampoco fuese debido al raciocinio y á la demostracion, sino á los invisibles y delicados toques de una gracia sobrenatural, que por secreta y misteriosa manera se insinuá en las almas. *Fides divina*, dice el Santo Concilio de Trento, *non convictio naturalis est, sed virtus infusa*. «Aquellos, pues, la encuentran y se le aficionan, á quienes se aparece en vision»,» podrémos aquí decir con el Eclesiástico. Pero no se aparece ordinariamente á los que dominados por la presuncion y la soberbia le oponen obstáculos, sino á los humildes y de corazon limpio. *Considerad, hermanos, vuestra vocacion*, escribia en tal concepto á los fieles de Corinto el Apóstol de las Gentes; «que no hay entre vosotros muchos »sábios segun la carne, no muchos »poderosos; no muchos nobles... »Más lo que en el mundo es necesidad escogió Dios para confundir á »los sábios, y lo que en el mundo es »flaqueza escogió Dios para confundir á los fuertes, y las cosas viles »y despreciables del mundo escogió »Dios y aquellas que no son, para »destruir las que son: para que ninguno se jacte delante de él... y,

»segun está escrito, el que se gloríe, gloríese en el Señor.»

¿Por qué os parece sinó. A. H. N., que los Escribas, y los Fariseos, y luego los renombrados filósofos del Liceo y del pórtico rechazaron la sublime revelacion de la verdad, por la que tanto sus antiguos maestros habian suspirado? Es que su fastuosa soberbia, mal avenida con la humildad y abnegacion cristianas, era un poderoso obstáculo á la gracia iluminativa que en vano irradiaba sus inteligencias. ¿Por qué hubo de ser blasfemada por los Saduceos la celestial doctrina, y por todos los discípulos de aquel, que aspirando el ambiente perfumado de sus voluptuosos jardines, enseñaba á los jóvenes de uno y otro sexo á procurarse *filosóficamente* lo que él apellidaba *solatia dulcia vitae*? Dicho se está. Los corazones formados en el Epicureismo no era facil transigiesen con las asperezas de la cruz, y en el fango que los cubria hubieron de embotarse las influencias de la gracia vivificadora. ¿Por qué finalmente fué rechazada con obstinacion aquella salvadora doctrina por los sacerdotes mismos judios y paganos? Porque las densas nubes de la ambicion y la codicia, que entenebrecian sus almas, no daban paso á los rayos de la luz sobrenatural, que habría de fecundar en ellas la semilla evangélica.

Pues bien, A. H. N.: no busqueis

ya otro origen á la incredulidad de nuestros dias. La soberbia, la voluptuosidad, la ambicion y la codicia, tales son hoy como entonces sus causas generadoras. Esos son los obstáculos que siéndolo para la gracia, que en todos influye y á todos solicita, impiden conocer las verdades reveladas y asentir á ellas. Ved lo que induce á tantos á comenzar por mirarlas con indiferencia, y á concluir expulsándolas de sus inteligencias y corazones.

II.

«Para conocer y abrazar la verdad, decia S. Agustin en su epístola 58, muchos caminos hay: 1.º la humildad; 2.º la humildad; 3.º la humildad...» «Para saber, decia en otra parte se necesita aprender á ignorar: por esto sé, porque sé que ignoro lo que sé.» Y ¿cómo no saber ignorar, ni resignarse á confesar su ignorancia el miserable mortal, que no sabe por qué vive, ni cómo vive, ni por qué piensa, ni cómo piensa, y que apenas logra dar un solo paso en el camino de la investigacion científica sin tropezar con misterios? ¡No confesar su ignorancia el que ante un grano de arena, á vista de un insecto, en presencia de una florecita, tiene que pararse meditabundo, hallándose con problemas que no alcanza á resolver y con profundos arcanos que no le

es dado descifrar! No hay para qué detenernos en detalles que fueran interminables. Dad solamente una ojeada al capítulo 38 del libro de Job. ¿Dónde está el hombre de ciencia que haya podido contestar cumplidamente á la série de sencillas preguntas que al pacientísimo Patriarca dirige allí Dios en orden á las obras de su poder y sabiduria? «Ciñete como varon tus lomos, ó como si dijésemos «haldas en cinta;» te preguntaré y respóndeme. »¿Dónde estabas tú, cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Ház-melo saber, si tienes inteligencia. »¿Quién echó las medidas de ella, si lo sabes, ó quién tendió sobre ella la cuerda? ¿Sobre qué están apoyadas sus basas, ó quién asentó su piedra angular: cuando me alababan á una los astros de la mañana y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas al mar; cuando salia fuera como el que sale de la matriz? ¿Cuándo yo le ponía una nube por vestidura, y lo envolvía en oscuridad como en envolturas de infancia? Lo encerré dentro de mis términos y le puse cerrojo y puertas y dije: hasta aquí llegarás, y no pasarás mas allá, y aquí quebrarás tus ondas enbravecidas. ¿Por ventura despues de tu nacimiento diste la ley al alba, y señalaste á la aurora su lugar? ¿Y tomaste la tierra por sus extremidades, y sacudiste de ella á los im-

»píos?... ¿Por ventura te han sido
»abiertas las puertas de la muerte,
»y has visto las entradas tenebro-
»sas.... ¿En qué camino habita la
»luz y cuál es el lugar de las tinie-
»blas? ¿Sabías entonces que habías
»de nacer y tenías noticia del nú-
»mero de tus días?... ¿Podrás acaso
»juntar las brillantes estrellas de
»las Pleiades, ó detener el giro del
»Arcturo? ¿Eres tú acaso el que hace
»comparecer á su tiempo el lucero,
»ó que se levante el véspero sobre
»los hijos de la tierra? ¿Acaso en-
»tiendes el órden del cielo y da-
»rás razon de él? ¿Por ventura al-
»zarás tu voz á la niebla y te cu-
»brirán con ímpetu las aguas? ¿En-
»viarás por ventura los relámpagos,
»é irán y te dirán cuando vuelvan:
»aquí estamos? ¿Quién puso en las
»entrañas del hombre la sabiduría?

Prolijo fuera en demasía conti-
nuar la série de preguntas, que en
ese pasaje de la más sublime poesia
dirige el Señor á Job, terminando
por decirle: «Por cierto el que ar-
»guye á Dios, debe responderle. Y
»respondiendole Job dice: Yo, que
»hablado con ligereza, ¿qué cosa
»puedo responder? pondré mi mano
»sobre mi boca... Esto habrían de
hacer ante las obras del poder de
Dios los hombres verdaderamente
reflexivos; porque al explicar esas
y otras infinitas maravillas los que
más descuellan en el saber, niños
parecen, y nada más que niños, ju-

gueteando con vistosas chinitas á
orillas del océano de la verdad inex-
plorado. Y no sólo dán muestras de
puerelidad, sino de inconcebible in-
sensatez, al formarse, como se for-
man, la ridícula ilusion de que han
de encerrar ese vasto océano en un
hoyo pequeñito, en el estrecho cír-
culo, queremos decir, de la huma-
na razon, y comprender en él cuan-
to hay que saber, no solo en el mun-
do visible, sino en el invisible, no
sólo en lo temporal sino en lo eter-
no, en lo natural y sobre natural,
en lo finito y en lo infinito, en las
criaturas y en el Criador?

(Se continuará.)

LE EGIPTO Y MOISÉS.

CAPÍTULO II.

ORIGEN DE LOS EGIPCIOS. — HISTORIA
DE JOSÉ.

(Continuacion.)

José, habiendo interpretado feliz-
mente los sueños del copero y del
panadero, fué sacado de su prisión
por órden del rey: se le corta el ca-
bello, se le cambian los vestidos y se
le hace comparecer en presencia del
príncipe. (Génesis XLI, 14.)

José se hizo cortar el cabello an-
tes de presentarse en la corte. «Para
nosotros, dadas nuestras costumbres
nada parece más sencillo—observa

un sabio crítico; pero un exámen más atento nos muestra en este pasaje como en muchos otros, con cuánta exactitud el relato sagrado menciona las costumbres más especiales, á las cuales un simple inventor no hubiera osado jamás aludir.» Los Hebreos no cortaban jamás sus cabellos y su barba, obedeciendo la ley mosaica (Levítico XIX, 27.)

Los Asirios seguían también esta moda; y aún hoy día todos los Orientales llevan la barba larga. Mas Herodoto nos enseña que los Egipcios no dejaban crecer su cabellera y su barba sino en señal de duelo; lo cual está muy conforme con sus representaciones y con el precitado pasaje de la Biblia. José que había permanecido más de dos años en la carcel, había conservado el ornamento natural del rostro del hombre; esta era la costumbre de su país. Más habría temido presentarse sin rasurar su cabello y barba, delante del poderoso monarca, lo cual hubiera sido una inconveniencia ridícula, y hubiese recordado además su cualidad de extranjero. Se adornó poniéndose ropas nuevas, y debía completar su aseo haciéndose cortar su barba y cabellos. Esta particularidad no es más que un pequeño detalle, pero prueba que el autor del Génesis conocía muy bien las costumbres de los Egipcios, porque señala así uno de sus usos característicos.

El Rey queriendo recompensar á

José por sus sabios consejos le dijo: «Yo te pongo hoy al frente de todo el Egipto. Después tomó su anillo que llevaba en la mano, y lo puso en la de José; é hizole vestir con ropa de lino finísimo, y le puso en el cuello un collar de oro.» (Génesis, XLII, 41.)

Dando Faraón su anillo al hijo de Jacob, le entregó el derecho de firmar en su nombre; pues ésta era la señal de la investidura del poder; porque entonces como ahora, los actos oficiales debían estar autorizados con un sello en el que estaban grabados el nombre y el título, y éste sello se colocaba ordinariamente en el engarce de una sortija.

La crítica alemana que se impone con demasiada frecuencia gran trabajo para hallar á la Biblia en error, declara aquí que este objeto de lujo no estaba aún en uso en la época en que vivía José; pero esta aseveración es inexacta. Yo he visto en el gabinete de Mr. Abbot, en el Cairo, muchos anillos cuya antigüedad se remonta á Chéops, rey de la cuarta dinastía, muchos siglos anterior á Abraham. Sin ir tan lejos, se puede examinar, en el museo del Louvre, un gran número de estas sortijas con sellos en caracteres jeroglíficos. Algunos traen muchos grabados en un engarce movil sobre un eje.

José fué vestido de nuevo con ropa de lino. Sabemos por Herodoto que los sacerdotes, que formaban

una clase privilegiada, no podían llevar otro vestido que éste. Este era, pues, vestido de honor.

El Faraón colocó en el cuello de José un collar de oro. Los ejemplos de esta ceremonia, muy importante para las altas dignidades, aparecen con frecuencia en los monumentos. El monarca, sentado en su trono, procede á ella en presencia del colegio sacerdotal. Yo examiné en el museo vi-real de Boulag (en el Cairo) un collar, brazaletes, anillos y otras alhajas de oro encontradas en Thebas. Estos objetos pertenecieron á la reina Aah-hotep, mujer de Kamés y madre de Amosis, primer rey de la décima octava dinastía. Ahora bien, tres sabios egiptólogos, M. M. Mariette, F. Lenormant y Brugech, opinan que el rey de quien llegó á ser primer ministro José, era Apofis, de la raza extranjera de los Hicsos ó Pastores. Residía en Tanis (hoy San) en el Bajo Egipto, y fué arrojado de este país por Amosis, rey nacional cuya capital era Thebas en el Alto-Egipto. Si esto es así, las magnificas alhajas de la madre de este príncipe son una curiosa muestra de la industria egipcia en la época del hijo de Jacob; y prueban que diez y ocho siglos antes de Jesucristo, los plateros de Thebas sabían trabajar el oro y las piedras preciosas con tanta habilidad como nuestros actuales joyeros de París ó de Londres.

Con este motivo, M. Matthey hace las siguientes reflexiones:

«Este bello descubrimiento puede, así nos lo parece, servir de respuesta á los incrédulos que no há mucho acusaban de inverosimilitud el relato de Moisés, cuando nos dá los detalles más circunstanciados sobre los trabajos consagrados por los Hebreos á la fabricación del Tabernáculo, del Arca de la alianza, del altar y de los otros objetos destinados al culto del Dios de Israel. Los hebreos—decían—eran muy bárbaros, y muy poco adelantados en las artes para estar en disposición de ejecutar todas estas cosas. Hoy se podrían decir á los que volvieran á hacer esta acusación: id al museo del Cairo y ved: allí teneis alhajas que el arte moderno no podrá superar, encontradas en la momia de una reina egipcia que vivió tres ó cuatro siglos antes de la salida de Egipto. Los Hebreos, tanto tiempo mezclados con los Egipcios y empleados en sus trabajos, debieron necesariamente participar de los progresos de su civilización. No debe pues, sorprendernos encontrar entre ellos en el siglo de Moisés, hábiles operarios que sabían fabricar tejidos de colores y trabajar maderas raras, oro, plata, bronce y piedras preciosas, de que nos habla el autor sagrado.»

Recuerdo tambien haber visto en el museo egipcio del Louvre, dos columnas (c. 49) que ofrecen gran interés histórico. Estos dos peque-

ños fragmentos, que formaban los lados de la peana de una estatuita, y fueron encontrados en una capilla funeraria de Eleithia (El Kab), contienen la inscripción biográfica de un oficial de fortuna llamado Amosis ó Ahmés, como el Faraón de que vengo hablando.

Refiere en ella la campaña que él hizo con este mismo Amosis contra Apofis, el rey de José, y la conquista de Tanis ó Avaris, su capital; después refiere también otras guerras en que tomó parte. Este gran personaje tenía sin duda más valor que modestia, pues no olvida mencionar enfáticamente sus hazañas y las recompensas honoríficas que le valieron. Entre otras, refiere haber recibido el collar de oro hasta siete veces. Esto nos indica que este adorno era empleado como condecoración en Egipto, desde los tiempos más antiguos; y se armoniza bien con el relato de Moisés. Por lo demás se encuentran con frecuencia en los museos collares egipcios de diversas formas y de todas las épocas.

(Se continuará.)

CRONICA NACIONAL.

El Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia ha publicado una magnífica Cartapastoral de Cuaresma, que ha merecido los honores de ser llevada á un

Consejo de Ministros. El lenguaje claro y severo del dicho documento ha sacado de quicio á los hombres del Gobierno, que quieren, aunque parece que no se atreven, atentar contra el Ilustre Prelado.

Cuando terminemos la publicación de la no menos notable pastoral de nuestro Ilmo Prelado, que comenzamos hoy, honraremos nuestras columnas con la del Ilmo. de Plasencia.

—

Han visitado nuestra redacción nuestros queridos colegas «El Semanario de Manresa,» «El Auseva de Oviedo,» «El Tostado» de Avila, «La Semana» de Madrid, «El Semanario» de Tortosa, «El Pilar» de Zaragoza. Les saludamos afectuosamente y queda establecido el cambio.

BIBLIOGRAFÍA.

—

Hemos recibido de la casa editorial *La Verdadera Ciencia Española* (Barcelona, Angeles, 14) el primer tomo de la excelente *Biblia*, que varias veces hemos encomendado á nuestros suscritores. Encarecemos una vez más la importancia de tan necesaria cuanto laudable empresa, que con general aplauso ha sabido reunir en una sola obra lo más selecto que en Santas Escrituras teníamos en España y se ha escrito recientemente. La simple

inspeccion del tomo primero acredita no solo el acierto en la distribucion de materias y puntualidad en el reparto, sino en el esmero que se ha puesto en la parte tipográfica. Sin duda alguna esta *Biblia* está destinada á sustituir ventajosamente á todas las con anterioridad editadas, insuficientes para responder á la polémica de hoy; ya que los trabajos de los renombrados autores, cuyo nombre se cita en el prólogo, son garantía bastante á asegurar que estará á la altura de la actual ciencia, y tener esta á mano es al presente obligacion de todos.

A instancia de varios de sus corresponsales y abonados, la biblioteca *La Verdadera Ciencia Española* avisa haber prorogado el plazo para la admision de suscripciones á la *Biblia*, que debía terminar en 15 de este mes, hasta fin de Marzo próximo.

—
MAXIMAS ETERNAS, *propuestas en lecciones para quien se retira á los Ejercicios Espirituales, por el Padre Ambrosio Catanéo.*

Es importante sobre todo encarecimiento este librito (que forma un tomo en 8.º de 386 páginas) para las personas que quieran retirarse del mundo algunos dias, para pensar en Dios y en sí mismo.

Se vende al precio de 6 reales en las principales librerías.

«*Dispertador de las jóvenes que duermen en los goces del mundo ó sea Manual de meditaciones para uso de las mismas*, por un sacerdote vivamente interesado en la salvación de sus almas. (239 páginas en 8.º; Valencia, 1884. 3 rs. en rústica y cuatro y medio encuadernado tafi-lete.)

A la amabilidad del conocido editor Sr Ortega, debemos esta preciosa é interesante obrita, que juzgamos de todo punto necesaria y provechosa para la juventud poco reflexiva, que suele entregarse en cuerpo y alma á los placeres del mundo. La obrita lleva la aprobacion del Cardenal Arzobispo de Compostela, el cual ha concedido 100 dias de indulgencia á todas las que leyeren ú oyeren leer cada una de sus meditaciones. Recomendamos á todos la adquisicion de este precioso Manual, seguros de que con su lectura y meditacion, recojerán los ópimos y saludables frutos que produce la gracia de Dios en los corazones.»

CRONICA EXTRANJERA

Ha quedado establecido en Buenos Aires, capital de la República Argentina, un Comité de Unión Católica nacional.

El dia de la fiesta de la noble virgen y martir romana Santa Inés,

Su Santidad Leon XIII ha recibido, segun la antigua costumbre, dos corderos blancos adornados de cintas y flores que le ofrece el cabildo de la Basílica de San Juan de Letrán. De estos corderos se saca la lana con que se tejen los palios que usan el soberano pontífice, los patriarcas, primados y arzobispos, y por privilegio especial, algunos obispos.

Despues de la misa solemne celebrada en la iglesia de Santa Inés, extramuros, estos corderos fueron bendecidos, segun rito especial, por el maestro de ceremonias de la basílica lateranense.

El cardenal vicario ha excitado á los fieles á que pidan á Dios que cesen las calamidades que afligen á España.

La causa de beatificacion del venerable fundador de misioneros del Corazon de María, Luis Grignon de Monforte concluirá en breve, segun escriben de Roma.

Se asegura que Su Santidad ha terminado una luminosa Enciclica sobre el liberalismo que será publicada en la Pascua de Resurreccion.

Como prueba de lo que ha mejorado la situacion de los católicos en Inglaterra, dice un periódico francés que en la Cámara de los Pares

hay 36 Lores católicos, y 60 Diputados tambien católicos en la Cámara de los Comunes; que en poco tiempo se han construido 40 santuarios, y que abundan allí las órdenes religiosas, dándose el caso, increíble para los ingleses de la anterior generacion, de que los religiosos andan por todas partes cubiertos con sus hábitos penitentes sin que nadie les falte al respeto y antes al contrario, despertando simpatías entre los mismos protestantes, que poco á poco van modificando las preocupaciones engendradas por ódio de secta.

Pero aun hay más, puesto que se asegura que gran número de protestantes oyen gustosísimos los sermones que predicán los Padres Jesuitas y Capuchinos.

Han llegado á Nazareth doce hijas de N. P. San Francisco, para fundar un convento en aquella Tierra Santa.

Se ha establecido una nueva mision en Nueva Guinea, la cual será dirigida por Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Issoudum.

La Sagrada Congregacion de Ritos se reunió el dia 13 de Enero en el Vaticano, en sesion preparatoria, para proceder al exámen de los milagros realizados por la intervencion de la venerable Sor Josefa Maria, es-

pañola, religiosa profesora del convento de las Agustinas de Valencia.

En seis siglos y medio que cuenta de existencia la Orden de S. Francisco, sus diferentes ramas han dado á la Iglesia 247 Santos y Beatos sin contar los 2.500 de que hace mencion el Menologio Franciscano, de los cuales 1.500 son mártires. Cuenta además San Francisco, entre sus hijos 13 Pontífices, 60 Cardenales, mas de 4.000 Arzobispos y Obispos, 6.000 escritores de reconocido mérito, un gran número de ellos eminentes. La Orden tiene actualmente en los países salvajes 2.500 misioneros; y si á estos se agregan los 1.000 de la Orden de Franciscanos Capuchinos, suman todos el número de 3.500.

Ha llegado á Roma el Baron *Pitters*, ministro plenipotenciario de Bélgica cerca de la Santa Sede. Las relaciones diplomáticas entre Bélgica y Leon XIII, interrumpidas por masones y liberales, han quedado nuevamente reanudadas.

CONVERSIONES AL CATOLICISMO.

El protestantisimo va de capa caída. Cuatrocientos marineros de la escuadra inglesa oyeron misa el domingo pasado en Cartagena, y los episcopales han restablecido la confesion, siendo muchas las familias que se convierten al catolicismo.

Mr. Trench, Obispo protestante en Inglaterra ha abrazado la Religion Católica. El hecho ha producido gran sensacion.

Los protestantes alemanes están muy alarmados con las noticias que corren respecto haber abjurado secretamente los errores del luteranismo, en que nació, el señor de Wuttemberg, algunos de cuyos parientes próximos se han convertido al catolicismo.

La abjuracion del célebre pintor húngaro Cornelio Bohuby tuvo lugar á presencia de Calcedonia.

El nuevo católico habia ido á Roma con motivo de la enfermedad de un hermano suyo que, protestante de nacimiento despues de abjurar los errores en que habia sido educado, se hizo religioso, y murió edificando á todos los que presenciaron su larga agonía.

Recientemente ha tomado el velo de religiosa en un convento de Passy una señorita perteneciente á una distinguida familia de Alsacia. La particularidad y lo consolador de este hecho consiste en que dicha religiosa habia nacido y se habia educado en el protestantismo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de renovacion.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen y continuacion de los ejercicios de hombres. A las seis de la tarde el santo rosario, salve cantada y plática evangélica por el Sr. Canónigo Mirete, y á las siete continuacion de los santos ejercicios para solo hombres.

Domingo.—En San Nicolás, á las nueve misa conventual; por la tarde, terminados los oficios de costumbre, se rezará el Santo Rosario, y habrá sermón que predicará el M. I. Sr. Abad, y despues se cantará el Miserere.

Todos los dias de Cuaresma, á las oraciones de la noche se reza el santo Rosario y á continuacion los santos ejercicios; en todos los viernes de Cuaresma en la misa de Féria, sermón.

En Santa María. á las nueve, tercia y misa conventual. Por la tarde, á las cuatro, rosario, doctrina, meditacion, sermón á cargo del señor Cura de la misma. Los demás dias los ejercicios dichos á la hora de costumbre.

En Nuestra Señora del Cármen, á las ocho de la mañana, misa de comunión general de los ejercicios de los hombres con plática por el Padre Peidró, y á las once, misa rezada con explicacion del Catecismo de la doctrina cristiana á los niños de ambos sexos.

Por la noche á las oraciones y todas las demás de la semana rezo del Santo Rosario y plática por el Canónigo Sr. Mirete, haciéndose además el miércoles y viernes el ejercicio del Via-Crucis.

En la Iglesia de Capuchinas, la funcion mensual al Sagrado Cora-

zon de Jesús. Por la mañana, á las ocho, se dice la misa comunión de los asociados al apostolado de la oracion con exposicion del Santísimo, y por la tarde, á las cuatro, principián los ejercicios de costumbre, exponiendo á S. D. M. y á continuacion se rezará la estacion, un punto de meditacion, sermón á cargo del Rdo. P. D. José Peidró, y lo demás de costumbre.

Martes.—En Nuestra Señora del Cármen, á las cinco de la tarde, la preparacion para el dia de retiro, por el Sr. Canónigo Mirete.

Miércoles.—En Nuestra Señora del Cármen á las siete y media la misa de comunión del retiro, y á continuacion el ejercicio.

Por la tarde á las cuatro y media continuará el ejercicio del dia de retiro solo para mujeres, dirigido por el antedicho Sr. Canónigo.

Jueves.—En la Iglesia de Capuchinas, á las siete de la mañana, misa de renovacion, y concluida ésta se hará la reserva con bendicion del Santísimo. Por la tarde, á las cuatro, se descubrirá á S. D. M., y luego se rezará el Santo Rosario y la estacion del Santísimo, y á continuacion un punto de meditacion, sermón y Trisagio y la reserva.

Á LOS SRES. CURAS.

En la imprenta de este periódico se hallan de venta las papeletas ó albalaes para el cumplimiento pascual, de confesion y comunión,